Esta es una pequeña muestra
del libro *Sobre la muerte*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2022 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

SOBRE
LA MUERTE

Timothy Keller fundó la iglesia Redeemer Presbyterian Church en la ciudad de Nueva York con su esposa Kathy y sus tres hijos. Redeemer creció hasta tener una asistencia regular de unas 5.500 personas cada domingo y ayudó con la plantación de más de trescientas iglesias nuevas alrededor del mundo. En el 2017, Keller pasó de ser el pastor principal de Redeemer a formar parte del equipo de Redeemer City to City, una organización que ayuda a líderes de iglesias en todo el mundo a ministrar en ciudades globales. Es el autor de *El Dios pródigo*, *Sabiduría de Dios para navegar por la vida*, además de *Encuentros con Jesús*, *Dioses que fallan*, *Moldeados por el evangelio* y *Los Cantos de Jesús*, entre otros.

OTROS LIBROS DE TIMOTHY KELLER

En defensa de Dios
El Dios pródigo
Dioses que fallan
Justicia generosa
Moldeados por el evangelio (Iglesia centrada, tomo 1)
Amar la ciudad (Iglesia centrada, tomo 2)
Servir a un movimiento (Iglesia centrada, tomo 3)
Toda buena obra
Caminando con Dios a través del dolor y el sufrimiento
Encuentros con Jesús
Esperanza en tiempos de temor
Ministerios de misericordia
La oración
La predicación
Una fe lógica
La Navidad oculta
El profeta pródigo
Sobre el nacimiento
Sobre la muerte
Gálatas para ti
Jueces para ti
Romanos para ti

LIBROS CON KATHY KELLER

El significado del matrimonio
Los Cantos de Jesús
Sabiduría de Dios para navegar por la vida

SOBRE LA MUERTE

TIMOTHY KELLER

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#EncuentraADios | #SobreLaMuerte

Sobre la muerte
Timothy Keller

© 2022 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *On Death* Copyright © Timothy Keller, 2020. Publicado por Penguin Books, una imprenta de Penguin Random House, LLC | penguinrandomhouse.com

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1986, 1999, 2015, por Biblica, Inc. Usada con permiso. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NTV han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* © 2010, por Tyndale House Foundation; las citas marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea* © 2009, 2011, por Sociedades Bíblicas Unidas.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-950417-39-1
SDG

En memoria de Terry Kristy Hall,
quien nos dijo muy claramente lo que quería
que se hablara en su funeral.

Y con agradecimiento a sus hermanos,
Sue, Steve y Lynn,
quienes quisieron verlo impreso.
Eso fue lo que comenzó todo.
A ella le hubiera encantado.

Contenido

Introducción de la serie *Encuentra a Dios* ◆ ix

Prefacio ◆ xiii

El temor a la muerte:
La conciencia nos convierte a todos en cobardes ◆ 1

La ruptura de la muerte:
No se entristezcan como
los que no tienen esperanza ◆ 37

Apéndice ◆ 77

Agradecimientos ◆ 99

Notas de texto ◆ 101

Lecturas adicionales ◆ 110

Introducción de la serie Encuentra a Dios

La vida es un viaje en el que es esencial encontrar y conocer a Dios. El nacimiento de un bebé, el acercamiento al matrimonio y el enfrentar la muerte —ya sea a una edad avanzada o mucho antes— tienden a hacer que la mente se enfoque. Nos libramos temporalmente del ensimismamiento de la vida cotidiana y nos hacemos las grandes preguntas de todos los tiempos:

¿Estoy viviendo por cosas que valen la pena?

¿Tendré lo necesario para enfrentar esta nueva etapa de la vida?

¿Tengo una relación real con Dios?

La transición más fundamental para cualquier ser humano es la que se conoce en la Biblia como el nuevo nacimiento (Juan 3:1-8) o convertirse en una "nueva creación" (2 Corintios 5:17). Claramente, esto puede suceder en cualquier momento de la vida, pero muchas veces las circunstancias que nos llevan a tener una fe vital en Cristo se dan durante estos cambios importantes en las etapas de la vida. En cuarenta y cinco años de ministerio, mi esposa Kathy y yo hemos visto que las personas suelen estar abiertas a considerar una relación con Dios durante las grandes transiciones de vida.

En esta serie de libros cortos queremos ayudar a los lectores que enfrentan grandes cambios de vida a que piensen en lo que significa que alguien haya sido realmente transformado. Nuestro propósito es presentarles los fundamentos cristianos para los momentos más importantes y

profundos de la vida. Comenzamos con el nacimiento y el bautismo, pasamos al matrimonio y terminamos con la muerte. Mi esperanza es que estos pequeños libros les provean dirección, consuelo, sabiduría y, por encima de todo, les apunten hacia el camino para encontrar y conocer a Dios durante toda su vida.

Prefacio

A medida que hemos ido envejeciendo, Tim y yo nos enfrentamos cada vez más a la muerte, tanto en el ámbito pastoral como en lo personal. Nuestros amigos y familiares más cercanos están comenzando a morir. Durante los últimos dieciocho meses han muerto tres personas en nuestra familia; en los últimos tres meses hemos hablado con un amigo y con un familiar sobre cómo pueden enfrentar su muerte inminente. Gran parte de lo que decimos en esas conversaciones se encuentra en este libro.

Sobre la muerte está basado en un sermón que predicó mi esposo en el funeral de mi hermana Terry Hall, el 6 de enero de 2018. Ella murió en su casa, el día de Navidad, rodeada de la familia

luego de una larga lucha con un cáncer de seno que había hecho metástasis. Ella sabía que iba a morir y se tomó el tiempo para dejarnos instrucciones sobre los himnos, las oraciones y otras cosas que quería para su servicio funeral. Insistió en que Tim debía predicar el evangelio en su funeral y no simplemente hablar de su vida (por más que la amáramos y admiráramos). Sabía que "la muerte tiende a hacer que la mente se enfoque maravillosamente" y quería que los que asistieran a su funeral estuvieran preparados para su propia muerte.

Este libro está dedicado a ella, a su esposo, Bob, y a sus hijas, Ruth Hall Ramsey y Rachael Hall. El sermón ese día fue, según todos los testigos, conmovedor y memorable. Los que pidieron que se publicara fueron sus hermanas, Sue y Lynn, y su hermano, Steve.

Kathy Keller, *julio de 2018*

SOBRE
LA MUERTE

El temor a la muerte

La conciencia nos convierte a todos en cobardes

… para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida.

—Hebreos 2:14-15

La muerte es la gran interrupción, eliminando a seres queridos de nuestras vidas, o eliminándonos a nosotros de las suyas.

La muerte es la gran división, separando lo material y lo inmaterial de nuestro ser y destrozando a una persona completa, una persona que

nunca debió ser separada de su cuerpo, ni siquiera por un momento.

La muerte es el gran insulto, pues nos recuerda, tal como dice Shakespeare, que somos comida de gusanos.

> [Somos] partidos literalmente en dos: [el hombre] reconoce que es espléndidamente único porque sobresale entre la naturaleza con gran majestad y, sin embargo, vuelve a quedar metros bajo tierra para pudrirse ciega y silenciosamente hasta desaparecer para siempre.

La muerte es espantosa, aterradora, cruel e inusual. No es lo que debería suceder, y esto se hace evidente en el dolor que sufrimos al enfrentarla.

La muerte es nuestra gran enemiga, más que cualquier otra cosa. Reclama cada una de nuestras

vidas, persiguiéndonos implacablemente durante todos nuestros días. Hoy en día, la gente escribe y habla sin parar sobre el amor, especialmente el amor romántico, algo que elude a muchos. Pero nadie puede evitar la muerte. Se ha dicho que todas las guerras y plagas de la historia no han aumentado la tasa de muertes —siempre ha sido una para cada persona. Sin embargo, parece que estamos mucho menos preparados para la muerte que nuestros ancestros. ¿Cuál es la razón?

La bendición de la medicina moderna

Una de las razones es, paradójicamente, que la gran bendición de la medicina moderna nos ha cegado ante la realidad de la muerte. Annie Dillard, en su novela *The Living* [*Los vivos*], le dedica toda una página a la variedad asombrosa de formas en que la muerte arrebataba sin previo

aviso a las personas de sus casas y familias en el siglo XIX.

> A las mujeres les daba fiebre y morían al dar a luz, y los bebés morían por ser muy débiles o por el frío. Los hombres morían a causa de… ríos, caballos, toros, sierras de vapor, engranajes de molinos, rocas excavadas, caídas de árboles o troncos rodantes… Los niños perdían la vida… cuando eran aplastados por objetos pesados, como árboles, cuando los caballos los lanzaban o cuando ellos se caían; se ahogaban en el agua; se enfermaban y los dolores de oído penetraban hasta el cerebro, o les subía la fiebre por el sarampión, o se los llevaba la neumonía durante la noche.

La gente estaba acostumbrada a ver la muerte de cerca en sus mismos hogares. Vemos un ejemplo de esto en la familia del famoso pastor y teólogo británico John Owen (1616-1683), quien vio morir a sus once hijos y a su primera esposa. En la época colonial, la familia promedio en los Estados Unidos perdía uno de cada tres hijos antes de que alcanzara la adultez. Y ya que la expectativa de vida de todas las personas en ese tiempo era de unos cuarenta años, muchos perdieron a sus padres cuando todavía eran niños. Casi todos crecieron viendo cadáveres y viendo morir a sus familiares, tanto jóvenes como ancianos.

La medicina y la ciencia nos han librado de muchas causas de muerte prematura, y hoy en día la gran mayoría de personas se deterioran y mueren en hospitales y hospicios, lejos de nuestros ojos. Ahora es normal que uno llegue a la adultez sin haber visto a alguien morir, sin siquiera haber

visto un cadáver, excepto por algún vistazo a un ataúd abierto en un funeral.

Atul Gawande y otros han señalado que esconder la muerte de esta manera en la sociedad moderna ha hecho que seamos la cultura que más niega la inevitabilidad de nuestra muerte inminente. El Salmo 90 llama a los lectores a "contar bien nuestros días" para "que nuestro corazón adquiera sabiduría" (v 12). Siempre ha existido el peligro de que los humanos vivan en negación cuando se trata de su propia muerte. Por supuesto, sabemos intelectual y racionalmente que vamos a morir, pero en el fondo lo reprimimos y actuamos como si fuéramos a vivir para siempre. Y, de acuerdo con el salmista, eso *no es sabio*. Es lo único que no podremos evitar, pero hoy en día las personas no se preparan para ella y no viven como si fuera a suceder. Evitamos ir al médico por miedo, negando la mortalidad de nuestro

cuerpo y asumiendo que simplemente existirá para siempre. Sin embargo, cuando ya la muerte es inminente, demandamos procedimientos médicos extremos y poco realistas. Incluso consideramos "de mal gusto" o insensible que se hable de la muerte. El antropólogo Geoffrey Gorer, en su ensayo "La pornografía de la muerte", argumentó que actualmente el tema inmencionable ya no es el sexo sino la muerte.

Si la gente tenía un problema con la negación de la muerte hace tres mil años, como vemos en el Salmo 90, el nuestro es infinitamente mayor. El progreso médico apoya la ilusión de que la muerte se puede postergar indefinidamente. Es muy inusual encontrar a personas que acepten su propia mortalidad como lo hacían en la antigüedad. E incluso hay pensadores contemporáneos que creen seriamente que la muerte se puede resolver como cualquier "problema de desempeño"

tecnológico. Muchos en Silicon Valley están obsesionados con vencer la muerte y vivir para siempre. Todo esto significa que las personas modernas son menos realistas y están menos preparadas para la muerte que cualquier población en toda la historia.

La felicidad de este mundo

Una segunda razón por la que luchamos tanto con la muerte hoy en día es que esta época secular nos demanda tener significado y satisfacción según los estándares de este mundo. El antropólogo Richard Shweder evalúa las formas en que las culturas no occidentales y antiguas han ayudado a sus miembros a enfrentar el sufrimiento. Todas lo hacían enseñándole a sus miembros el significado de la vida, los razones principales por las que cada persona debería vivir. Muchas sociedades creen

que deberías vivir para tu pueblo y tu familia —hijos y nietos—, en quienes vivirás después de la muerte. El budismo y muchas otras culturas orientales antiguas han enseñado que el significado de la vida es ver la naturaleza ilusoria de este mundo para poder trascenderlo por medio de la paz interior y el desapego del alma. Otras culturas creen en la reencarnación, o en el cielo o el nirvana después de la muerte, por lo que para muchos de estos el propósito principal es vivir y creer de tal manera que tu alma llegue al cielo.

Todas estas enseñanzas son bastante diferentes, pero Shweder señala que tenían una cosa en común. En cada caso, lo más importante era vivir para algo fuera de este mundo y de esta vida material, algo que no podía ser tocado por el sufrimiento ni por la muerte. Podría ser ir al cielo cuando mueras o escapar del ciclo de reencarnación e ir a la dicha eterna, o desechar la ilusión del

mundo y regresar al "Alma" del universo, o llevar una vida honorable y ser recibidos por nuestros ancestros a la hora de morir. Pero en todos los casos, no solo vemos que la tragedia y la muerte son incapaces de destruir el propósito de tu vida, sino que de hecho pueden acelerar el cumplimiento del mismo, ya sea creciendo espiritualmente, alcanzando el honor y la virtud, o entrando a una eternidad de alegría.

La cultura moderna, sin embargo, es básicamente secular. Hoy muchos dicen que como no hay Dios, alma ni espíritu, ni hay una dimensión trascendente ni sobrenatural de la realidad, este mundo material es todo lo que hay. En ese caso, cualquier cosa que le dé significado y propósito a tu vida tendrá que ser algo dentro de los límites de este período de tiempo en la tierra. En pocas palabras, debes poner tu esperanza en algo que esté dentro de los horizontes limitados del

tiempo y el espacio, es decir, en alguna forma de felicidad, comodidad o logro terrenal. O, como mucho, en una relación amorosa.

Pero la muerte por supuesto destruye todas estas cosas. Así que aunque hay culturas y cosmovisiones que ven el sufrimiento y la muerte como capítulos cruciales (y no finales) en la historia de tu vida, la perspectiva secular es completamente diferente. El sufrimiento es una interrupción y la muerte es el fin absoluto. Por lo tanto, Shweder escribe que para las personas modernas:

> El sufrimiento está… separado de la estructura narrativa de la vida humana… es una especie de "ruido", una interferencia accidental en el drama de la vida del que sufre… El sufrimiento no [tiene] una relación inteligible con ninguna

trama, excepto como una interrupción caótica.

Por todo esto, la cultura moderna es la más deficiente en toda la historia en cuanto a preparar a sus miembros para lo único que es inevitable: la muerte. Cuando juntas esta perspectiva con el avance de la medicina, muchos se quedan paralizados de ansiedad y temor al encontrarse con una persona moribunda.

Mark Ashton fue un vicario de la iglesia St. Andrew the Great en Cambridge, Inglaterra. A los sesenta y dos años, a finales de 2008, le diagnosticaron un cáncer de vesícula biliar que era inoperable. Por su fe y gozo en Cristo, pudo enfrentar la muerte con mucha valentía e incluso expectativa, a pesar de su reconocimiento agudo de la tristeza de su familia. Durante los siguientes quince meses, habló sobre su muerte con casi

todos sus conocidos, y lo hizo con tranquilidad, elocuencia y entereza. Pero esto incomodaba a muchas personas para quienes era difícil aguantar su actitud e incluso su presencia.

Él escribió: "Nuestra era está tan desprovista de esperanza al enfrentar la muerte que el tema se ha convertido en algo inmencionable". Por ejemplo, fue a la peluquería en Eastbourne, donde conversó como de costumbre con la mujer que le cortaba el cabello. Cuando ella "me preguntó cómo estaba y le respondí que me habían dicho que solo viviría algunos meses más", se acabaron las conversaciones y la amabilidad características del lugar. No importó lo mucho que trató de hablar con ella, "no pude hacer que me dijera una palabra más por el resto del rato que estuve allí". En vez de aceptar lo inevitable y prepararnos para ello, lo eludimos y lo negamos.

El sentido de insignificancia

Una tercera razón por la que la cultura secular de nuestros días tiene tantos problemas con la muerte es que, al redefinirla como "inexistencia", se ha creado un profundo sentimiento de insignificancia. Ernest Becker, en *The Denial of Death* [*La negación de la muerte*], obra que ganó el Premio Pulitzer, argumenta que los seres humanos no pueden aceptar que todo lo que somos —nuestro ser consciente, nuestros afectos, nuestros anhelos profundos de belleza, bondad, verdad— cesará de existir para siempre en un abrir y cerrar de ojos. Si la muerte realmente es el final —si toda la civilización humana terminará "muriendo" cuando muera el sol— entonces nada de lo que hagamos hará alguna diferencia definitiva. Si venimos de la nada y vamos a la nada, ¿cómo podemos evitar, incluso ahora, la sensación de vacío? Entonces escribe:

> La idea de la muerte, el temor a ella, persigue al animal humano como ninguna otra cosa; es el impulso primario de la actividad humana, la cual está diseñada mayormente para evitar la fatalidad de la muerte, para vencerla al negar… que es el destino final.

El temor a la insignificancia al pensar en la inexistencia *debe* tratarse de alguna manera. Becker cita a antropólogos que nos dicen que los pueblos antiguos le temían mucho menos a la muerte; que la muerte estaba "acompañada de alegría y festividades". Agrega correctamente que, aunque el temor a la muerte es común en todos los seres humanos, los pueblos antiguos lo enfrentaban creyendo que había vida y significado después de la muerte. Creían en la eternidad, así que la muerte era "el ascenso final". Sin embargo,

el problema para nosotros hoy es que "a la mayoría de occidentales les cuesta creer esto, lo que hace que el temor a la muerte sea una parte tan prominente de nuestra composición psicológica".

El resto del libro de Becker se basa en esa tesis, es decir, en que la cultura moderna y secular tiene un problema con la muerte que ninguna otra sociedad ha enfrentado. Argumenta que la importancia excesiva que se le da a tantas cosas en la cultura moderna —como al sexo y el romance, al dinero y la carrera profesional, a la política y las causas sociales— ilustra las formas en que las personas contemporáneas buscan un sentido de propósito al enfrentar la muerte sin tener que recurrir a Dios y a la religión.

Al igual que Becker, los pensadores seculares de finales del siglo veinte eran muy conscientes de que cuando quisieran deshacerse completamente de la religión y la fe en Dios, la muerte se

convertiría en un problema. Los existencialistas, como Albert Camus en "El mito de Sísifo", argumentaban que el carácter definitivo de la muerte hacía que la vida fuera algo absurdo, y que tratar de negar esta realidad entregándonos al placer y al éxito no era correcto. Hay una ilustración que puede ser útil aquí. Imagina que alguien ha entrado a la fuerza a tu casa, te ha atado y ha anunciado que te va a matar. Para que funcione la ilustración, imagina también que no tienes ninguna esperanza de que te rescaten. ¿Qué pasaría si la persona te dice: "No soy insensible. Dime de algo en la vida que te dé mucha felicidad"? Tu respuesta es que disfrutas jugar ajedrez. "Bueno, pues juguemos una partida de ajedrez antes de que te mate. Eso hará que tus últimos minutos sean agradables, ¿no?". La única respuesta verdadera sería que tu muerte inminente le quitaría

toda la satisfacción al juego. La muerte le quita el significado y la alegría a las cosas.

Becker va más allá y dice que este temor a la muerte es algo que solo se encuentra en los seres humanos.

> El dilema en el que nos encontramos y con el que tenemos que vivir es aterrador. Los animales inferiores, por supuesto, son libres de esta dolorosa contradicción, ya que no tienen una identidad simbólica ni la conciencia que la acompaña… El conocimiento de la muerte es reflexivo y conceptual, y los animales no tienen que sufrirlo. [Para ellos, la muerte consiste en] algunos minutos de temor, algunos segundos de angustia y todo termina. Pero vivir toda una vida con el destino de la muerte persiguiendo

nuestros sueños e incluso los días más soleados, eso es otra cosa.

Los pensadores seculares más recientes no son tan negativos. Recurriendo a los filósofos antiguos Epicuro y Lucrecio, hoy hay muchos que argumentan que "no se debe temer" a la muerte, y hay un flujo constante de artículos publicados con ese mensaje, tales como el ensayo de Jessica Brown en el periódico *The Guardian* titulado "We Fear Death, but What If Dying Isn't as Bad as We Think?" ["Le tememos a la muerte, pero ¿y si la muerte no es tan mala como creemos?"] Después de todo, la lógica dice que cuando mueres simplemente no sabes nada ni sientes nada. No hay dolor ni angustia. Entonces ¿por qué temerle? Pero los esfuerzos por decir que las personas de hoy deberían ver la muerte como algo sin importancia no han funcionado para la mayoría. El filósofo Luc

Ferry dice que es "brutal" y deshonesto decirle a las personas que enfrentan la muerte, y por tanto la pérdida de todas sus relaciones de amor, que no deben temerle. Dylan Thomas refleja mucho más nuestro sentir cuando dice que deberíamos "estar furiosos ante la muerte de la luz".

Becker tiene razón. La raza humana como un todo no puede *dejar* de temer y odiar la muerte. Es un problema único y profundo. La religión solía dar a las personas herramientas para ayudarles a enfrentar a nuestro peor enemigo. Pero el securalismo moderno no ha aportado nada para compensar la pérdida de la religión.

El temor al juicio

Una cuarta razón por la que hoy luchamos con la muerte es que en la cultura moderna se han perdido las categorías del pecado, la culpa y el

perdón. Friedrich Nietzsche argumentaba que la idea y el sentimiento de "estar endeudado" o de culpa emergen en los seres humanos junto con la creencia de que hay un Dios trascendente a quien le debemos obediencia. Pero ahora, decía felizmente, como la religión está perdiendo su fuerza y cada vez menos personas creen en un Dios que va a juzgar, ese sentimiento de culpa disminuirá. El ateísmo incluso podría conllevar "una segunda inocencia".

Wilfred M. McClay, en "The Strange Persistence of Guilt" ["La extraña persistencia de la culpa"], argumenta que la predicción de Nietzsche no se ha hecho realidad. McClay dice que Freud fue un mejor profeta cuando dijo que la culpa es un aspecto irremplazable de todas las civilizaciones. Es el precio que debemos pagar para poder restringir el tipo de comportamiento egoísta que debilita a la sociedad. Eso significa

que aun si tratamos de acabar con nuestro sentimiento de pecaminosidad y culpa, este persistirá y tomará otras formas. "La culpa es astuta, una estafadora camaleónica que es capaz de disfrazarse y de esconderse, de cambiar su tamaño y apariencia… mientras logra persistir y penetrar más profundamente". Freud la conocía como *unbehagen*. La palabra significa "malestar", una fuerte sensación de desasosiego en cuanto a uno mismo y la vida que uno lleva, lo cual conduce a preguntas constantes como: "¿Por qué la vida no es mejor? ¿Por qué no encajo? ¿Por qué siento la necesidad de trabajar tanto para probar lo que valgo? ¿Alguien me amará?".

Ahora mismo nuestra cultura secular cree más en Nietzsche que en Freud, y ha hecho todo lo posible por liberar a los individuos para que se entreguen a una plena libertad de autoexpresión. Eso significa eliminar las palabras "pecado"

y "culpa" del discurso público para que todos puedan ser libres de crear y desarrollar el ser que elijan. Pero esto nos ha dejado en una posición extraña. Como lo describió un erudito, vemos el mal y el pecado a nuestro alrededor, pero como son cosas "que ya no podemos expresar con el vocabulario de nuestra cultura… se ha creado un abismo entre la visibilidad del mal y los recursos intelectuales disponibles para lidiar con él".

Muchos han señalado que hoy nuestra sociedad sigue siendo igual de moralista y crítica. Vivimos en una "cultura de denuncia" en la que las personas son categorizadas de una forma reduccionista como buenas o malas, y luego son avergonzadas públicamente hasta que pierden sus empleos y comunidades. Son acusadas de lo que solía conocerse como pecado, y son castigadas y desterradas en formas que son asombrosamente parecidas a los ritos religiosos de purificación ceremonial.

Como señala McClay, los seres humanos no pueden abandonar sus reflejos morales, es decir, la creencia en los absolutos morales, en el pecado, en el juicio y en la imposición de culpa y vergüenza. Sin embargo, hoy hemos abandonado las antiguas creencias fundamentales en Dios, el cielo y el infierno, por lo que hemos perdido los antiguos recursos del arrepentimiento, de mostrar gracia y de conceder perdón.

Todo esto desata una crisis en las personas modernas cuando tienen que enfrentar la muerte. Como pastor, he pasado muchas horas en presencia de personas moribundas. Cuando se acerca la muerte, examinan su vida y sienten un gran remordimiento. Sale a la luz el *unbehagen*, o la profunda insatisfacción con uno mismo. Puede haber culpa por cosas que no dijeron o que no hicieron por sus seres amados, por el perdón que no pidieron o que no concedieron, por la bondad

que negaron o el desprecio que mostraron, por desperdiciar oportunidades o incluso por haber desperdiciado su vida.

Pero más allá del remordimiento por el pasado, también hay un temor al futuro. T. S. Eliot escribe: "No a lo que llamamos muerte, sino a lo que está más allá de la muerte, que no es muerte / Le tememos, le tememos". Detrás de todas las demás emociones está el temor al juicio. En 1 Corintios 15, el análisis extenso de San Pablo sobre la muerte, afirma que "el aguijón de la muerte" es el pecado (v 56). Tal como él enseñó en Romanos 1:20-22, en el fondo todos sabemos que Dios es nuestro Creador y que merece nuestra adoración y obediencia. Pero hemos obstruido ese conocimiento (v 18) para poder reclamar la soberanía sobre nuestra propia vida.

Sin embargo, la realidad de la muerte nos hace más conscientes de nuestra insatisfacción

con nosotros mismos. Nuestra conciencia ya no puede ser silenciada como antes. Hamlet, el personaje de Shakespeare, piensa en el suicidio, pero decide no hacerlo. Le tiene pavor al lugar donde lo conduciría la muerte: "El país desconocido de donde no regresa ningún viajero", lo cual nos lleva a temer el juicio. Así que "llevamos esos males que tenemos, [en vez] de volar hacia otros que no conocemos" porque "la conciencia nos convierte a todos en cobardes".

A pesar de todos los esfuerzos, la culpa persiste, y sobre todo cuando enfrentamos la muerte. La cultura moderna nos da pocas herramientas para lidiar con esto, pero la fe cristiana tiene recursos asombrosos para nosotros.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *Sobre la muerte*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co

© 2022 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!